

## **17ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 13,44-52.**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:*

*-El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.*

*El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.*

# SABER VIVIR

El Evangelio de este domingo se corresponde con los últimos versículos del capítulo 13 que Mateo dedica a las **«parábolas del Reino de los cielos»**. El pasaje tiene tres parábolas apenas esbozadas y muy breves: la del tesoro escondido, la de la perla preciosa y la de la red lanzada al mar.

En las dos primeras el Reino de los cielos es comparado con dos realidades diferentes, **«el tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor»**. La reacción del que encuentra la perla o el tesoro es la misma. Ambos **«venden todo lo que tienen para comprar lo que más les importa»**.

Con estas parábolas Jesús quiere decirnos que ha llegado la hora decisiva de la historia. **«¡Ha llegado a la tierra el Reino de Dios!»** En concreto, se trata de Él, de su venida a la tierra. El tesoro escondido y la perla preciosa no son otra cosa que **«el mismo Jesús»** que nos dice: **«la salvación os ha llegado gratuitamente, por iniciativa de Dios»**. Ahora, **«aprovechad la oportunidad»**, no la dejéis escapar. Es, pues, **«tiempo de decidir»**.

Jesús nos propone **«ser partícipes del Reino de los cielos»**, al tiempo que nos revela una característica esencial de la vida cristiana. Y es que los que se adhieren de verdad al Reino, son aquellos que están dispuestos a dar un paso adelante hacia Jesús, aquellos que **«son valientes»**. De hecho, tanto el hombre como el mercader de las dos parábolas venden todo lo que tienen, **«abandonando así sus seguridades materiales»**.

De esto se deduce que ser partícipes del Reino no es sólo gracia de Dios, es también **«aceptación y disponibilidad»** por nuestra parte. Todo lo hace la gracia, todo, pero de parte del hombre ha de estar la disponibilidad a recibirla, no la resistencia a esa gracia. Es necesaria **«nuestra responsabilidad, nuestra disponibilidad»**.

Son dos parábolas que nos interpelan. Evidentemente todos queremos la perla, todos queremos el tesoro, sí, pero ¿decidimos venderlo todo para comprarlos? o ¿seguimos adelante sin decidirnos? Descubrir a Jesús es fantástico, pero **«cuesta caro»**. Si no hubiera que pasar por esta venta, todos lo aceptaríamos rápidamente.

Esto nos pone sobre la pista de dos características esenciales para descubrir el Reino de Dios, para encontrarnos con Jesús: **«la búsqueda y el sacrificio»**. Es verdad que el Reino de Dios es ofrecido a todos, es un don, es un regalo, es una gracia, pero no está puesto a nuestra disposición en bandeja de plata, requiere aceptación y compromiso. Se trata de buscar, caminar, trabajar y también renunciar.

La **«actitud de búsqueda es la condición esencial para encontrar»**, es necesario que **«el corazón arda en el deseo»** de alcanzar ese bien precioso, que es el Reino de Dios y que se hace presente en la persona de Jesús. Él es el tesoro escondido, Él es la perla de gran valor. Él es, pues, el gran descubrimiento que **«puede dar un giro decisivo a nuestra vida»**, llenándola de valor.

Pero ¿qué es lo que dificulta este descubrimiento? Simplemente, no saber renunciar a lo que me impide elegir a Jesús. Vender **«mis seguridades»**, **«mis egoísmos»**, **«mis suficiencias»**, **«mis perezas»**, **«mis orgullos»** para **«¡comprar la vida!»**

Venderlo todo es difícil, pero **«debe ser posible para cualquier persona»** y en cualquier situación. Simplemente hay que estar convencidos de que no se sigue a Jesús, ni se entra en el Reino de los cielos con **«toneladas de confort»** o con montañas de reticencias a sus exigencias, por ejemplo la del **«perdón»**. Venderlo todo puede significar un **«despojo del amor propio»** o una **«generosidad especial»** o una opción de **«confianza ante una grave enfermedad»** o **«el sí a una vocación»**.

Y no se trata de renunciar con tristeza. Se trata de que hemos descubierto el tesoro y ante eso todo lo demás es basura. Se trata de venderlo todo por **«la alegría de haber encontrado nuestro tesoro»**. Se desprecian satisfacciones que parecen suficientes para muchos, porque se han experimentado **«satisfacciones mucho más profundas»** y eso **«ya no se cambia por nada»**

Hoy somos llamados a asumir la actitud de estos personajes evangélicos, convirtiéndonos también a nosotros en **«buscadores»** sanamente inquietos del Reino de los cielos. En nuestros días, todos lo sabemos, la vida de algunos puede resultar mediocre y apagada porque probablemente no han ido a la búsqueda del verdadero tesoro que es Jesús. Se han conformado con cosas atractivas pero efímeras, cosas con destellos brillantes, pero ilusorios porque tras ellos solo hay oscuridad. Sin embargo, la luz del Reino no son fuegos artificiales, **«es luz»**. Los fuegos artificiales duran solamente un instante, **«la luz del Reino nos acompaña toda la vida»**.

El Reino de los cielos es **«lo contrario de las cosas superfluas que ofrece el mundo»**, es lo contrario de una vida banal. Jesús es un tesoro que **«nos renueva la vida todos los días»** y la expande hacia horizontes más amplios. De hecho, quien encuentra este tesoro tiene un corazón creativo y buscador, que recorre caminos nuevos, caminos que le llevan **«a amar a Dios, a amar a los otros, a amarnos verdaderamente a nosotros mismos»**.



El signo de aquellos que caminan en este camino del Reino es la creatividad, **«siempre buscando más»**. Y esa creatividad es la que **«nos da la vida y hace que la podamos dar a los demás»**.

Jesús, Él que es el tesoro escondido y la perla de gran valor, no puede hacer otra cosa que suscitar la alegría, toda la alegría del mundo, **«la alegría de descubrir un sentido para la propia vida»**, la alegría de ponerla en valor, la

alegría de sentirla ligada a nuestro camino **«hacia la santidad»**.

Descubrir todo esto es **«sabiduría»** Y es que la verdadera sabiduría consiste en **«saber vivir»**. Miremos a Jesús, fuente de toda sabiduría, pues nuestra sabiduría consiste en tratar de **«alcanzar su gran sabiduría»**. **«Seguirle e imitarle es de sabios»**. ¡Que así sea!